

El futuro forestal

Medio Rural repuebla al año 1.500 hectáreas, con coníferas principalmente

Las comarcas de Navia, Esva y bajo Nalón reciben el 75 por ciento de las inversiones

Viene de la página anterior

El trabajo está coordinado por los servicios jurídicos de la Consejería de la Presidencia y la Consejería de Medio Rural.

El Gobierno del Principado, mientras llega o no llega la nueva ley, está ordenando el sector forestal ateniéndose a una preplanificación. De esta manera se pretende que todas las actuaciones que ahora se llevan a cabo mantengan una línea de coherencia con lo que será el futuro plan forestal.

La Administración regional está repoblando anualmente unas 1.500 hectáreas, de las que un sesenta o setenta por ciento pertenece a la zona occidental de Asturias. Las principales áreas receptoras de inversiones en repoblación forestal son la comarca del alto Navia, la del Esva (zona de Navelgas y Tineo) y la de Pravia, Cudillero, Lluvia y Muros del Nalón.

La repoblación forestal se planifica de acuerdo a convenios firmados con los pueblos propietarios de los montes. En la época de aprovechamientos, los vecinos obtienen el 75 por ciento de las rentas y el 25 por ciento reierte en la Administración.

En cuanto a las especies que se utilizan en la reforestación, el Principado intenta conjugar sus buenos propósitos («emplear árboles autóctonos y frondosos») con las posibilidades que impone la realidad («el suelo, en la

mayoría de los casos, no nos permite hacer lo que quisiéramos»). Así las cosas, el 75 por ciento de las repoblaciones se hace con coníferas, y el resto, con especies frondosas. En las primeras se incluyen el pino insignie, el abeto duglas y el pino silvestre, y en las segundas, el castaño, el roble, el haya, el roble americano y el cerezo silvestre.

En virtud de los convenios vigentes, y siempre dentro del ámbito biológico de las especies que se ofrecen, los propietarios pueden determinar cuáles son los árboles que más les interesan.

Eucaliptos, no

«La Administración nunca planta eucalipto», afirma tajante el director regional de Montes, José Gil. Sin embargo, el presidente del Principado, Juan Luis Rodríguez-Vigil, formuló recientemente una encendida defensa de las posibilidades del eucalipto. El director regional de Montes aclara que «ésta es una especie rentable en sí misma, y por eso nosotros la tenemos orientada hacia la iniciativa privada».

José Gil precisa que lo que hace la Administración es diseñar cómo, cuándo y dónde debe ir el eucalipto. «Nosotros no vamos a plantear eucaliptos, básicamente porque nuestros montes suelen estar enclavados en la zona alta de Asturias y allí



Un bosque de pinos localizado entre los concejos de Tineo y Allande.

no se dan. Además, cuando firmamos convenios, la gente ya sabe que no nos vamos a ocupar del eucalipto». El Principado se encarga de controlar que en los montes de titularidad privada los propietarios «no puedan cambiar de cultivo» y también se ocupa de evaluar el impacto medioambiental de las repoblaciones».

En resumen, todas las reforestaciones que se hacen en Asturias se encuentran, de un modo u otro, bajo la tutela de la dirección regional de Montes. «Cuidamos y dirigimos las repoblaciones que hacen los privados a

través de una política de subvenciones de fomento de la iniciativa privada». La Consejería de Medio Rural también está haciendo tratamientos silvícolas para la mejora y conservación de las actuales masas forestales. Igualmente, dispone de una línea de fomento a la iniciativa privada con fondos procedentes del Ministerio de Agricultura de Madrid.

El ICONA sólo gestiona y administra directamente en Asturias el parque nacional de Covadonga. El Instituto para la Conservación de la Naturaleza

tiene competencias no territoriales en la región a través de la coordinación de medios aéreos de extinción de incendios (con el Consorcio de Protección Civil) y a través del convenio forestal suscrito con la Consejería de Medio Rural para la lucha contra la erosión. Por este convenio, ICONA financia en la cantidad anual de 200 millones de pesetas proyectos ejecutados por Medio Rural contra la erosión, principalmente repoblaciones forestales. En este sentido cabe citar el trabajo que se está haciendo en la cuenca alta del río Navia.

La ruta del castaño asturiano: desde Tineo o Allande a las mueblerías portuguesas

Pola de Allande

Manuel Fernando Jorge y Davide José Emidio son dos maderistas de la localidad portuguesa de Mogadouro que desde hace tres años se desplazan a Asturias un par de veces por semana para comprar «única-mente castaño». Su proveedor es José Villar Santiago, maderista de Pola de Allande, quien asegura, orgulloso, que fue el primero en exportar madera española a Portugal: «Comencé en 1983, con unas 4.000 toneladas».

Los dos industriales portugueses, que también suelen comprar castaño en la zona de Mieres, explican que en su país «hay poco y es peor». No compran castaño en Galicia y el asturiano lo venden a serrerías de Oporto.

En su camión Volvo transportan castaño de segunda categoría. Explican que el de primera —sin nudos ni manchas— se paga a 40 pesetas el kilo, mientras que el de segunda puede bajar hasta las 3,5 pesetas.

José Villar Santiago, que tra-

baja habitualmente en los montes de Tineo y Allande, indica que la principal producción de la zona es el castaño, el roble y el pino. «El castaño que cortamos en el mes de marzo, en octubre de 1994 tendrá ya tres o cuatro metros de altura. Crece mucho. Donde se corta uno nacen veinte», comenta este veterano maderista, que lleva trabajando en el sector desde hace treinta años. «Entonces había menos castaños que ahora», afirma. La razón que da para explicar esa situación puede parecer paradójica: «Eran castaños viejos que no se cortaban. Desde que se cortan hay más».

José Villar Santiago, que vende madera a Valencia, Murcia y, en gran cantidad, a Portugal, dice que «no se sabe» quién quemó el monte. «Los incendios siempre son al lado de los pueblos. Para mi idea, es cualquier vecino con ganas de fastidiar a otro».

¿Qué beneficio obtiene el que quema un monte? «La mala



Manuel Fernando Jorge y Davide José Emidio, maderistas portugueses.

leche», responde contundente José Villar. «Aquí había bosques con pinos que se plantaron hacía

treinta o cuarenta años y vino el fuego y levantó muchísimas hectáreas, miles de hectáreas, duran-

te estos últimos años». «Nadie quiere la madera quemada. Al maderista no le interesa. Yo, si me la regalan, no la quiero», señala Villar Santiago.

Matar los recursos

Esta opinión es refrendada por el director regional de Montes, José Gil: «El maderista nunca haría esto, porque estaría matando su fuente de recursos».

El maderista de Allande encuentra aspectos positivos para evaluar el futuro del sector («en 20 años habrá bastante pino y castaño para cortar»), pero al mismo tiempo lamenta que el mercado de la madera esté al mismo precio que hace diez años: «Estamos un poco más gravados por los impuestos. Hace 25 años, una carrocería para la madera me costó 215.000 pesetas; ahora, un camión un poco mayor me costó 12 millones».

El castaño asturiano padece dos enfermedades importantes, la tinta y la endocia. A partir de los 22 años, prácticamente todas las masas se ven afectadas. Hay dificultades para utilizar la madera de castaño de menos de 22 años. Una salida buena podría ser la transformación en madera laminada de castaño para puertas, ventanas, etcétera.